

# MIGRACIÓN FORZADA DE COLOMBIANOS

## Colombia, Ecuador, Canadá

# ECUADOR

Fredy Rivera  
Hernando Ortega  
Paulina Larreátegui  
Pilar Riaño-Alcalá

CORPORACION  
REGION



**FLACSO**  
ECUADOR

**Primera edición**

Septiembre 2007  
Medellín, Colombia

**Edita**

CORPORACIÓN REGIÓN  
Calle 55 N° 41-10  
Teléfono: (57-4) 2166822  
Fax: (57-4) 2395544  
Medellín, Colombia  
coregion@region.org.co  
www.region.org.co

**ISBN: 978-958-8134-37-6**

**Coordinación académica**

Pilar Riaño Alcalá  
Marta Inés Villa Martínez

**Corrector de estilo**

Álvaro Molina

**Fotos**

Archivo de la investigación

**Coordinación editorial**

Luz Elly Carvajal G.

**Diseño e impresión**

Pregón Ltda

Esta publicación tiene el apoyo de:  
Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo –Ciid–, Colciencias, Social Sciences and  
Humanities Research Council, Canadá –Sshrc– y Agro Acción Alemana –AAA–

Impreso en papel ecológico fabricado con fibra de caña de azúcar

# CONTENIDO

---

PRESENTACIÓN .....	7
INTRODUCCIÓN .....	11
<b>PRIMERA PARTE</b>	
<b>EL REFUGIO DE COLOMBIANOS EN ECUADOR .....</b>	<b>17</b>
ASPECTOS SOCIODEMOGRAFICOS .....	19
MIGRACIONES COLOMBIANAS A ECUADOR: BREVE DESCRIPCIÓN HISTÓRICA DE UNA RELACIÓN VECINAL .....	19
LA POBLACIÓN COLOMBIANA EN CIFRAS Y LUGARES DE ASENTAMIENTO.....	21
POBREZA Y OTROS INDICADORES SOCIALES .....	23
Las características ocupacionales .....	25
LA POBLACIÓN REFUGIADA EN ECUADOR.....	26
Datos demográficos básicos .....	26
Causas y lugares de procedencia de la inmigración forzada.....	28
Perfiles socioeconómicos y culturales de la población refugiada.....	30
Aspectos generales.....	31
Educación.....	32
Actividad ocupacional o laboral.....	33
Ingresos económicos .....	34
Condición de la mujer.....	35
Referencias.....	36

<b>SEGUNDA PARTE</b>	
<b>POLÍTICAS PÚBLICAS SOBRE REFUGIO EN ECUADOR .....</b>	<b>37</b>
UNA MIRADA AL MARCO JURÍDICO:	
LEGISLACIONES E INSTRUMENTOS NACIONALES E INTERNACIONALES .....	39
La fragilidad del marco jurídico nacional en el tema de refugio .....	40
MARCO INSTITUCIONAL DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS.....	41
Marco institucional de procedimientos jurídicos.....	41
Instituciones estatales .....	42
Actores no estatales .....	43
Comité Pro Refugiados .....	43
Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos –Inredh–.....	43
Servicio Jesuita a Refugiados –SJR– .....	43
Centro de Documentación en Derechos Humanos	
Segundo Montes Mozo S. J., CSMM .....	44
Organismos internacionales: Alto Comisionado	
de Naciones Unidas para Refugiados –Acnur–.....	44
Limitaciones de las relaciones interinstitucionales	
en el marco de procedimientos jurídicos.....	45
POLÍTICAS DE PROTECCIÓN .....	45
Procedimientos para reconocimiento de la calidad de refugiado..... <sup>46</sup>	46
Procedimientos de primera instancia .....	46
Procedimientos del Estado ecuatoriano para retirar	
el reconocimiento de la condición de refugiado .....	47
Procedimientos en sede administrativa .....	49
Inconvenientes con los procedimientos .....	50
Políticas de protección para enfrentar la vulneración	
de los derechos de personas refugiadas.....	51
Decisiones del Tribunal Constitucional.....	51
Resoluciones de la Defensoría del Pueblo .....	52
POLÍTICAS SOCIALES DE ACCESO A DERECHOS BÁSICOS .....	52
LIMITACIONES AL ACCESO DE DERECHOS:	
RESTRICCIONES DESDE LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS.....	53
Incremento del personal militar en las fronteras	
y segurización de la frontera norte .....	54
Establecimiento del pasado judicial a personas colombianas,	
como requisito de ingreso al país.....	54
Exigencia de la obtención del carné ocupacional para los refugiados reconocidos.	55
Propuestas para la exigencia de visa.....	55
ROLES DE OTRAS ORGANIZACIONES PARA GARANTIZAR	
EL ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS .....	55
EL REASENTAMIENTO COMO FORMA DE ESCAPAR A ESTE “NO REFUGIO” .....	56
Referencias .....	57
Glosario .....	58

## ANEXOS

### INSTRUMENTOS INTERNACIONALES EN MATERIA

DE DERECHOS HUMANOS RATIFICADOS POR ECUADOR .....	59
Anexo 1. Instrumentos vinculantes.....	59
Anexo 2. Instrumentos no vinculantes.....	60
Anexo 3. Flujo del proceso de la solicitud de refugio.....	60
Oficina de Refugiados, Ministerio de Relaciones Exteriores.....	60

### TERCERA PARTE

## EL REFUGIO DESDE LA EXPERIENCIA DE LA POBLACIÓN..... 61

ESTUDIOS DE CASO.....	63
QUITO.....	63
Contexto .....	63
La población refugiada en Quito y en el barrio Solanda .....	67
El proceso del desplazamiento y el refugio.....	69
Perfil de los participantes .....	69
Los motivos del refugio .....	71
Los trayectos .....	73
La búsqueda del reconocimiento como refugiados .....	75
El miedo en las experiencias de refugio .....	75
La memoria, el presente y el futuro en las experiencias de refugio .....	79
¿Cómo los ven y cómo se ven a sí mismos?.....	85
Redes sociales e instituciones.....	87
Referencias.....	91
IBARRA.....	92
Contexto general de Ibarra .....	92
La población refugiada en Ibarra .....	95
Perfil de los participantes .....	95
Las dinámicas de refugio .....	97
El miedo en las experiencias de refugio .....	101
La memoria en las experiencias de refugio.....	104
¿Cómo los ven y cómo se ven a sí mismos?.....	108
La discriminación.....	109
Las redes y prácticas sociales .....	111
La organización y las acciones colectivas .....	112
Referencias.....	114
SAN LORENZO.....	116
Contexto general .....	116
La población refugiada .....	120
Descripción del proceso de desplazamiento y refugio:	
salida, trayectos y llegada .....	121
La salida.....	122
Los trayectos .....	123
El proceso hasta hoy.....	125
El miedo en las experienciasde desplazamiento y refugio .....	125

La memoria: cercanías y olvidos .....	127
Redes y prácticas sociales .....	129
La Asociación Colombo-Ecuatoriana .....	131
Referencias.....	133
CONCLUSIONES ESTUDIOS DE CASO EN ECUADOR:	
EL SUJETO Y EL REFUGIO .....	135
La cercanía y continuidad entre Colombia y Ecuador .....	136
La construcción de Colombia y el colombiano como amenaza.....	136
CONCLUSIONES PRELIMINARES ECUADOR.....	139
<b>CONCLUSIONES GENERALES</b>	
La protección humanitaria, las políticas públicas y la migración forzada.....	143
Los miedos y las memorias en las experiencias de los desplazados y refugiados....	145
La reconstrucción de proyectos de vida, las sociabilidades y las formas organizativas.....	147
El contexto y actitudes de la sociedad receptora .....	149
Las imágenes, las representaciones sociales y las sociedades receptoras .....	150

# IBARRA

Hernando Ortega

## Contexto general de Ibarra

La ciudad de San Miguel de Ibarra está situada al norte del país en la provincia de Imbabura. A pesar de que no tiene frontera directa con Colombia, por su cercanía con la misma sí hace parte de la zona fronteriza junto con las provincias de Carchi, Sucumbíos y Esmeraldas (ver figura 15). Está ubicada a 115 Km. al noroeste de Quito y 125 Km. al sur de Tulcán (Colombia), a una altitud de 2.200 msnm.

**Figura 15. Ubicación. Mapa Provincia Imbabura**



Fuente: Udenor, 2006.

El Cantón Ibarra está constituido por cinco parroquias urbanas: El Sagrario, San Francisco, Caranqui, Alpachaca y la Dolorosa de Priorato, y siete parroquias rurales: Ambuquí, Angochagua, La Carolina, La Esperanza, Lita, Salinas y San Antonio. Según el Censo realizado por el Inec en el 2001, la población total del cantón alcanza es de 153.256 personas, de las cuales 116.523 habitan en el sector urbano y 36.733 en el sector rural, que en porcentaje corresponde al 76,03% y 23,97% respectivamente, como se indica en el tabla 21. El 51,41% corresponde a mujeres y 48,59% a hombres.

**Tabla 21. Población cantonal Ibarra**

Áreas	Total	Hombres	Mujeres
<b>Total</b>	153.256	74.469	78.787
<b>Urbana</b>	108.535	52.148	56.387
<b>Rural</b>	44.721	22.321	22.400

Fuente: Censo de Población y Vivienda Inec 2001

De acuerdo con datos del Siise 4.5, en el cantón de Ibarra el porcentaje de analfabetismo es de 7,3%, mientras que a nivel nacional es de 9,0%. El promedio de años de escolaridad cursados por sus habitantes es de 7,5, y a nivel nacional es de 7,3 años. Así mismo, el 68% de las personas completaron sus estudios primarios, mientras que a nivel nacional lo hicieron el 66,8%. El 25,1% de las personas completaron sus estudios secundarios en el cantón.

La Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas en el Cantón de Ibarra es de un 44,6%, mientras que en la provincia de Imbabura es de un 58,2% y a nivel nacional de 61,3%. De igual manera, la Extrema Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas es de un 20,6%, en la provincia de 33,3% y a nivel nacional de 31,9%. El porcentaje de personas que habitan en viviendas con características físicas inadecuadas es de 15,8%, mientras que a nivel nacional es del 18,3% (Siise 4.5). La infraestructura urbana que posibilita una cobertura de servicios básicos dentro del Cantón Ibarra, que se ilustra en la tabla 22, en general se encuentra por encima de los promedios nacionales y sólo es comparable con los principales centros urbanos del país.

**Tabla 22. Cobertura de servicios básicos del Cantón Ibarra**

Nombre del Servicio	Cobertura total
<b>Agua potable</b>	91%
<b>Alcantarillado</b>	75%
<b>Desechos sólidos</b>	81%
<b>Teléfonos</b>	56%
<b>Energía eléctrica</b>	96%

Fuente: Municipio de Ibarra, 2007.

En términos productivos, Ibarra es una ciudad que conjuga actividades comerciales, manufactureras y de servicios, con otras como la agricultura y la ganadería que están ligadas a su entorno natural. Como lo muestra la tabla 23, tanto para los hombres como para las mujeres el comercio se constituye en una rama importante de actividad, al igual que las manufacturas. Particularmente para los hombres, la agricultura y la ganadería.

**Tabla 23. Población económicamente activa de 5 años y más, por sexo, según ramas de actividad, en el Cantón Ibarra**

Ramas de actividad	Total	Hombres	Mujeres
<b>Total</b>	60.082	39.205	20.877
<b>Agricultura, ganadería caza, pesca, silvicultura</b>	9.940	8.457	1.483
<b>Manufactura</b>	8.250	5.304	2.946
<b>Construcción</b>	4.412	4.312	100
<b>Comercio</b>	12.074	6.869	5.205
<b>Enseñanza</b>	3.608	1.572	2.036
<b>Otras actividades</b>	21.798	12.691	9.107

Fuente: Censo de Población y Vivienda Inec 2001

En ese mismo aspecto, la presencia de comercio y negocios promovidos por ciudadanos colombianos en la ciudad es completamente visible, bien sea en las calles con ventas ambulantes que se anuncian en voz alta con “acento colombiano”, como lo señalan los habitantes de la misma, o por medio de locales comerciales de diferente índole que hacen clara alusión a la procedencia de sus promotores, como lo ilustra la figura 16.

**Figura 16. Presencia de negocios colombianos en Ibarra**



En la ciudad de Ibarra —que se autodefine como “centro de civilización castellana establecida en el Norte del antiguo Quito” y que “conserva la arquitectura colonial, réplica española, dueña de hitos, leyendas y grandes hazañas protagonizadas por el Libertador Simón Bolívar” (Municipio de Ibarra, 2007)—, la población es mestiza en su mayoría, pero también existen importantes segmentos de población indígena y afrodescendiente que responden a la composición étnica y cultural de la provincia de Imbabura en donde viven diferentes grupos indígenas, así como comunidades afrodescendientes que se ubican al norte de la ciudad en los valles del Chota y Mira.

Estando ubicada a dos horas de trayecto por la carretera panamericana, tanto de Quito como de Tulcán, en la frontera con Colombia, en el eje sociocultural que forma el macizo montañoso del sur de Colombia y la sierra norte del Ecuador, históricamente ha sido eje de una relación comercial y sociocultural intensa y fluida entre las dos naciones, hecho este que ha marcado su propia composición poblacional en la cual se evidencian lazos familiares, de afinidad y comercio que han unido a individuos y colectividades de los dos lados de la frontera.

De acuerdo con las estadísticas de refugio en el Ecuador de Acnur (2007), durante los años 2000 al 2006 un total de 5.201 personas, casi por completo de nacionalidad colombiana, presentaron solicitud de refugio en Ibarra, siendo este número el 11,70% del total de solicitudes a nivel nacional durante esos años (que fue de 44.451 solicitudes), lo cual ubica a esta ciudad en el tercer puesto en cuanto a recepción de solicitudes, luego de Quito y Lago Agrio.

Sin embargo, si se observan detenidamente las mismas estadísticas se puede observar que durante los años 2005 y 2006, durante los cuales se realizó este estudio, la ciudad de Ibarra presentó un descenso y recibió un nú-



mero menor de solicitudes de refugio que su promedio histórico e incluso pasó a un cuarto puesto nacional y fue superada por la ciudad de Cuenca en donde se empezaron a recibir solicitudes durante el mismo periodo. En el año 2005 el total de solicitudes receptadas en Ibarra fue de 689, lo que correspondió al 9,7% de las 7.091 que se recibieron a nivel nacional ese año; durante el año 2006 se recibieron en la ciudad 583 solicitudes que correspondieron al 7,5% del total nacional que ese año fue de 7.784.

En Ibarra ha habido una fuerte presencia institucional relacionada con el tema de refugio. Como se podrá observar en algunos de los relatos, desde muy temprano, a final de la década pasada, en la ciudad hubo experiencias de recepción de refugiados colombianos, particularmente gracias al Padre Mejía quien aparece en las narraciones de los refugiados que llegaron en esa época a la ciudad como la persona que los recibió y los apoyó en su proceso de refugio en el Ecuador. Posteriormente, en octubre del año 2001, abrió sus puertas la Oficina de Campo de Acnur en la localidad.

Durante los años 2005 y 2006, las dos instituciones con mayores responsabilidades en el asunto eran la Oficina de Campo de Acnur y la Pastoral Migratoria de Ibarra. La primera, básicamente se encargaba de trabajar en la protección de los refugiados colombianos, receptando las solicitudes, trabajando en torno a la documentación y haciendo un puente directo con las oficinas centrales de Acnur en Quito y con la Oficina de Refugiados del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador. En ese sentido, era un paso obligado para todos aquellos que solicitaran refugio desde esa ciudad. De igual manera, dicha oficina también coordinaba con otras instituciones, como se verá adelante, las acciones en torno a atención humanitaria e integración de los refugiados en la localidad. Acnur contaba con una directora de la oficina de nacionali-

dad europea, y su equipo operativo consistía básicamente de United Nations Volunteers en su mayoría nacionales y en menor medida extranjeros, y la población a la que estaban dirigidas sus acciones era fundamentalmente la de solicitantes de refugio y refugiados.

Durante aquellos años, Pastoral Migratoria de Ibarra (ubicada en el sector que ilustra la figura 3 y cerca de la cual habitan muchos refugiados colombianos) ejercía como agencia socia del Acnur y llevaba a cabo las acciones relacionadas con la asistencia humanitaria a los solicitantes y refugiados. Sin embargo, sus actividades no se restringían a las obligaciones contractuales con el Acnur y operaba en el marco de convenios con otras instituciones o de recursos propios para atender de esa manera necesidades básicas de una población de interés más amplia que incluía a las personas cuya solicitud había sido negada. En ese sentido, también se prestaban apoyos médicos y apoyo para atención de niños/as en un jardín infantil especialmente construido para ello, entre otras muchas actividades. La Pastoral Migratoria en la ciudad también apoyaba a los refugiados colombianos con la ubicación temporal en albergues, por unas pocas noches y en los casos en que fuera indispensable.

Durante el año 2005 hacía presencia en Ibarra la Fundación Ambiente y Sociedad como agencia socia de Acnur para llevar a cabo en la ciudad los Programas de Apoyo Comunitario e Integración –Paci–, los cuales fueron ejecutados en el 2006 con otra institución (Fundesav) que, con el mismo personal, continuó el trabajo que FAS venía realizando. Entre otras acciones, estas instituciones canalizaron recursos para obras puntuales de infraestructura en zonas de presencia de población refugiada colombiana y apoyaron proyectos como el de la Fundación de Arte Consciente Colombo-Ecuatoriano Pícart y la Caja Comunitaria de Crédito, iniciativas que serán presentadas al final del texto en la sección que corresponde a redes e instituciones.

**Figura 17. Ibarra, sector de La Bola Amarilla, avenida Atahualpa**



La Sociedad Hebrea de Ayuda al Inmigrante –Hias–, mediante un equipo reducido de profesionales en psicología también realizaba acciones puntuales en coordinación con Acnur y con Pastoral Migratoria, que consistían básicamente en brindar apoyo psicológico a solicitantes de refugio y refugiados.

La problemática de los refugiados colombianos en Ibarra ha dado pie a investigaciones y reflexiones sobre el tema que han sido publicadas, en las cuales el enfoque de género y la situación laboral han sido los temas de mayor interés. La investigación de Kelly Wells (Wells, 2004) se preocupa por la situación particular de las mujeres refugiadas asentadas en Ibarra y mediante una aproximación cualitativa analiza la situación de ellas en lo concerniente a la salud sexual, física, mental, la situación legal y laboral. Así mismo, Azucena Soledispa (Soledispa, 2006) presenta un estudio sobre la situación laboral que transitan específicamente las mujeres, en su mayoría de Ibarra. Gloria Camacho (Camacho, 2005) presenta un estudio en el que se realiza una caracterización de la frontera norte en Ecuador y frontera sur en Colombia, seguido de un diagnóstico de carácter cualitativo sobre la población colombiana desplazada en las provincias fronterizas, incluida Imbabura, y particularmente sobre la situación de las mujeres en situación de refugio.

Por otra parte, en un artículo-ponencia, Beatriz Villareal (Villareal, 2004) había reflexionado sobre la situación laboral de los refugiados en Ibarra; y Maribel Padilla (Padilla, 2005) en una tesis para obtener el título de Licenciada en Comunicación Social propone sistemas de comunicación interinstitucional para hacer eficiente el trabajo en Defensa de los Derechos Humanos de los refugiados colombianos en la ciudad de Ibarra.

## **La población refugiada en Ibarra**

### ***Perfil de los participantes***

El trabajo de campo de tipo cualitativo en la ciudad de Ibarra involucró a 32 personas colombianas, 19 mujeres y 13 hombres. De estas personas, a un 30% le había sido negada su solicitud de refugio; un 40% fueron reconocidos como refugiados, de los cuales 2 se encontraban en proceso de reasentamiento y el resto se encontraba en proceso de solicitud de refugio, con excepción de 2 personas que no habían hecho ningún trámite al respecto. De las 32 personas, 5 eran afrodescendientes.

De los hombres colombianos con quienes el proyecto tuvo contacto directo en Ibarra, 13 en total, encontramos que la mayoría (ocho) llegan al Ecuador buscando refugio entre los años 2001 y 2003, pero también hubo quienes llegaron durante todos los años entre el 2000 y el 2006. Poco más de la mitad de ellos llega con su esposa y conformaron un núcleo familiar con hijos menores de edad. En un caso el hombre enviudó y se encuentra con dos hijos. El resto de personas llegaron solas o están solas en la ciudad.

Los principales sitios de procedencia son Bogotá, seguida de los departamentos de Putumayo y Casanare, pero también hay personas provenientes en menor medida de Nariño, Risaralda, Antioquia, Quindío, Boyacá y Norte de Santander. Las edades oscilan entre

los 18 y los 55 años, estando la mayoría entre los 30 y 45 años. A cinco de ellos les habían negado la solicitud de refugio, a seis se las habían concedido, uno se encontraba en proceso de solicitud y otro no había realizado ningún trámite al respecto.

El nivel educativo en promedio es bajo. Sin embargo, una de estas personas contaba con estudios universitarios incompletos, otra con estudios en la cultura védica, otra era profesor normalista y otras tenían conocimientos técnicos. Antes de salir hacia el Ecuador una persona era funcionario público, otra era metalmeccánico, otra era estudiante, otras eran comerciantes y algunas de ellas eran trabajadores del campo. En Ibarra, casi en su totalidad se dedican a ser comerciantes y vendedores ambulantes, con excepción del joven de 18 años que se encuentra estudiando y de un par de personas que trabajan por horas en oficios varios.

Las mujeres involucradas en el trabajo de campo fueron diecinueve en total. La mayoría llegan al Ecuador entre los años 2001 y 2003, tal como sucedió con la mayoría de hombres, con la particularidad de que hubo tres de ellas que llegaron en el 2006, aunque también se contó con mujeres que llegaron todos los años desde el 2000 hasta el 2006. La mayoría se encuentra con su esposo e hijos menores de edad, pero también hay un número considerable de mujeres solas (cinco).

Al igual que los hombres, poco más de la mitad de las mujeres han sido reconocidas como refugiadas, una de ellas se encuentra en proceso de solicitud y otra no ha hecho ningún trámite. Al resto, es decir, poco menos de la mitad, le es negada su solicitud de refugio. La edad oscila entre los 20 y los 50 años aproximadamente, con una presencia significativa de mujeres menores de 30 años o próximas a tal edad.

En los talleres de memoria, sobre todo en el realizado en mayo, hubo un alto número

(ocho) de mujeres provenientes del departamento del Valle del Cauca, particularmente de Florida, Palmira, Buga y Cali. Otros departamentos de procedencia fueron Nariño, Cauca, Quindío, Tolima, Antioquia y Risaralda. Muchas de ellas no mencionaron tener un trabajo estable antes o después de su proceso migratorio, algunas estaban vinculadas con actividades económicas como microempresas o con el trabajo en sus hogares. Es importante resaltar también que cuatro de las participantes en los talleres y una de las personas entrevistadas a profundidad son mujeres afrodescendientes, esta última también en proceso de reasentamiento hacia Canadá.

En los talleres de memoria, siete de los hombres y seis mujeres provenían de las capitales del departamento de procedencia; así pues, cerca del 50% de las personas participantes en el trabajo de campo en la ciudad de Ibarra provenían de zonas rurales, hecho este que evidencia que el perfil de los refugiados en esta localidad se diferencia del perfil de las personas en Quito, en el cual había una alta procedencia de ámbitos urbanos, y de San Lorenzo, en donde había una fuerte presencia de personas que provenían de ámbitos rurales.

En ese mismo sentido, la alta presencia de personas de departamentos lejanos al Ecuador, tales como Cundinamarca, Antioquia, Norte de Santander, Tolima, evidencia que Ibarra no encaja plenamente en la dinámica del conflicto en la frontera y que más bien sí está muy conectada con el eje que implica la carretera panamericana que une fácil y rápidamente a los departamentos colombianos de Cauca, Valle del Cauca, Risaralda y Quindío con esta localidad.

También se hace evidente que el caso de Ibarra concuerda con la dinámica temporal del refugio de colombianos en el Ecuador que señala que la mayoría de ellos llegaron entre los años 2002 y 2003. Sin embargo, también resulta evidente que hubo y sigue habiendo

un flujo sostenido de personas desde el año 2000 hasta el presente.

### ***Las dinámicas de refugio***

Las historias de migración forzada de las personas que participaron en el trabajo de campo en Ibarra, especialmente de su procedencia en Colombia, evidencian que el refugio de colombianos allí está conectado con la dinámica de conflicto en dos zonas diferentes.

Por un lado, encontramos un grupo que estaría compuesto por personas que vienen de departamentos que no están directamente relacionados con el conflicto en la zona de frontera, es decir, provenientes de Bogotá, Antioquia, Valle del Cauca, el mismo Cauca y otros. En este grupo encontramos que los motivos de la salida son diversos, relacionados con pandillas, con guerrilla y con paramilitares, en zonas urbanas y rurales, con muy diversas historias detrás de los motivos de la migración forzada, siendo recurrentes los problemas derivados del no pago de extorsiones a los actores armados.

Por otro lado, otro grupo grande corresponde a aquellas personas que tuvieron que salir de zonas de frontera, de los departamentos de Nariño y Putumayo fundamentalmente. En este último se vive un escenario de confrontación directa entre fuerzas armadas estatales y fuerzas armadas irregulares y, sobre todo, entre estas últimas por el control de los territorios. Así pues, las historias están relacionadas con dicha dinámica, historias que tienen que ver con reclutamientos forzosos, con amenazas generalizadas y escenarios del miedo generados para controlar las localidades.

En ese sentido, los trayectos también están marcados por estas zonas de procedencia. Para las personas que vivían en la zona de frontera hubo pasos previos por otras localidades. Aquellas provenientes de la frontera en el Putumayo tuvieron un paso previo por Lago Agrio, ciudad que describen como altamen-

te peligrosa para los refugiados y de la cual prácticamente se ven forzados a salir. En el caso de la costa pacífica, bien sea por la ciudad de Pasto (por la cordillera) o bien sea por el Océano Pacífico, el viaje es relativamente fácil y se presentan paradas en sitios como San Lorenzo o Tulcán antes de arribar a Ibarra.

Joaquín, un hombre de más de 50 años que se encuentra viviendo solo en Ibarra, cuya solicitud de refugio fue negada y quien era funcionario de un municipio en el Putumayo, narró cómo llegó primero a Lago Agrio porque allí tenía un familiar, pero no quiso solicitar refugio por miedo al entorno de violencia y de inseguridad que vivía dicha localidad, y ese mismo hecho fue el que lo hizo migrar de nuevo a Ibarra:

Joaquín: [en Lago Agrio hubo muchos muertos] de gente que había traficado con droga, de gente que..., que se han desertado de las filas de la guerrilla, eh..., de gente que conocí... muchachos, jóvenes, que ingresaron tanto en la guerrilla como... al grupo de los paramilitares. Y hubo un mes, hubo un mes que..., eso salió registrado en la prensa, donde en un mes hubo 60 asesinatos.

Joaquín: [muertes] de colombianos y de ecuatorianos, sí, ahí en Lago Agrio. Entonces eso era alarmante, eso..., eso era un temor tremendo, uno no podía eh... salir tarde de la noche porque corría el riesgo de que podía pasarle algo. (Entrevista a Joaquín, Ibarra, 27 abril del 2006).

En el caso de las personas que vienen del interior del país, en algunos casos, el corredor de transporte público por la vía panamericana marca rutas directas a Ibarra, la primera y única ciudad intermedia antes de llegar a Quito desde la frontera. En otras ocasiones, hay pasos previos por ciudades cercanas a su lugar de residencia.

La llegada fue en general un proceso traumático porque, como se describe más adelante, el contexto de la ciudad es discriminatorio con los colombianos, quienes son identificados inmediatamente por su acento. Sin embargo, Ibarra cuenta con una presencia institucional a la cual prácticamente todos los colombianos recién llegados terminan acudiendo. Las narraciones nos dicen que las personas llegan allí por el azar, porque otro colombiano que conocen en la calle les comenta que hay un sitio en el que “ayudan a los colombianos”. Las personas terminan acercándose tarde o temprano a las oficinas del Acnur o de la Pastoral Migratoria, lugares en los cuales pueden iniciar el trámite de solicitud de refugio e inmediatamente reciben alguna ayuda que, en el mejor de los casos, puede incluir algunos utensilios básicos para el hogar y un apoyo para el arriendo de una habitación por un periodo de tres meses.

Una vez llegan y han pasado los primeros días, las personas viven por lo regular en la zona centro de la ciudad, cerca de las instituciones porque desde allí pueden desplazarse más fácilmente para buscar un lugar en donde vivir. En ese perímetro particularmente, aunque también en otros barrios, hay dueños de casas que sí les alquilan a colombianos y a refugiados, a diferencia de la gran mayoría de los ibarreños, razón por la cual las personas viven en grandes casas en las cuales comparten los servicios básicos y alojándose en una habitación de una casa compartida con otros colombianos.

Hernando: ¿Dónde estabas viviendo antes de venir acá a Ibarra?

Valentina: En Corinto, Cauca.

Hernando: ¿Y de ahí viniste directamente acá o...?

Valentina: Pues voltié porque... cuando me surgió el problema salí de Corinto y llegué a Cali donde mi mamá... dejé a mis hijos allá y..., y me vine hacia acá hacia el

Ecuador.

Valentina: Me vine sola con otra compañera y llegamos acá. Sufrimos en los primeros días... Cuando conocí al Acnur, y ahí comenté mi problema, el caso y todo y... que venía de Corinto, y como a los 15 días salí refugiada y mandé por mis hijos.

Hernando: ¿Y cuánto duraste en Cali?

Valentina: No, no, no duré sino un día..., ni un día, casi unas dos horas, porque eso fue rápido.

Hernando: Ah..., o sea, a Cali fuiste a dejar los...

Valentina: A dejar los niños.

Valentina: Para poder salir, porque no sabía qué rumbo iba a coger y con ellos me quedaba muy duro.

Hernando: Ya. ¿Cuando tú cruzaste Ecuador llegaste directamente aquí a Ibarra o antes pasaste por otro sitio?

Valentina: No, sólo aquí directamente..., aquí.

H.: Directamente, o sea, ¿cruzaste la frontera y de una vez para acá?

Valentina: Sí, llegamos aquí..., eh... como yo vendí unas cosas, llegamos con un poquito de plata y duramos como tres noches durmiendo en un hotel.

Valentina: Acá en Ibarra, y ya de ahí... cuando quedamos sin plata nos tocó ir donde un señor a ver si nos daba dormida, nos dio dormida por allá, pero eso como que era la casa de un loco, no sé, y nos..., y dormimos en el suelo tiradas en un poco de cartones, hasta que en Acnur nos ayudaron y nos sacaron..., nos..., nos pagaron una pieza y nos dieron colchoneta, tocaba dormir en el suelo.

Hernando: Ah... ¿Y tú por qué decidiste venirte al Ecuador así... digamos como tan directo y decidido?

Valentina: Porque cuando nosotros llega-

mos, que no sabíamos para dónde coger, en el Terminal de Cali había un ecuatoriano, y bueno, y pues nos vio con maletas, desesperadas y todo eso y pues la curiosidad, no (...) Se nos arrimó y nos dijo que acá en el Ecuador existía, que nos estaban ayudando, que estaban ayudando a los colombianos y..., y entonces a la amiga ya también le habían comentado, y salimos para acá. (Entrevista a Valentina y Tatiana, Ibarra, abril 2006).

El anterior es el relato de Valentina, una mujer refugiada de 33 años de edad, que vive actualmente con sus tres hijos, su hermana, su mamá y su amiga Tatiana quien también es refugiada. En ese caso, como en muchos otros, las abuelas cumplen la labor de cuidar a los hijos mientras se produce la migración forzada al Ecuador, proceso en el cual hay rupturas familiares temporales o definitivas. El eje de la carretera panamericana adquiere mucha relevancia, así como la comunicación por medios informales acerca de la posibilidad de refugiarse en el Ecuador. Como parte de los apoyos de emergencia para los solicitantes de refugio recién llegados al Ecuador, el Acnur contemplaba por intermedio de la Pastoral Social proporcionar ayuda directa con un menaje de casa básico (colchoneta, tanque y estufa de gas, y otros elementos) y con un monto básico para arriendo por tres meses que generalmente les permitía a los refugiados alquilar un cuarto en algunas casas e inquilinatos que permitían la estadía de colombianos. Ella vendía frutas y verduras en un mercado de Colombia y en Ibarra ha trabajado en la venta de comidas rápidas en la calle, atendiendo un bar de karaoke, entre otros oficios.

La información sobre el proceso de solicitud de refugio es adquirida por la mayoría de las personas de forma accidental, es decir, la mayoría de ellas llegan a Ibarra en busca de un lugar en el cual refugiarse, encontrar unas

condiciones mínimas de seguridad y emprender un proyecto de vida luego de haber tenido que dejar el lugar en el que estaban asentados, lo cual implica que si bien, en muchos casos, estaban pensando en regularizar su situación migratoria con tal objetivo, no necesariamente conocían y tenían en mente la figura jurídica del refugio. En muchas de las situaciones, en el camino de su búsqueda de refugio de hecho se enteran accidentalmente de la posibilidad de refugiarse y por ese medio recibir algunos beneficios o tener los “papeles” en regla. En ese sentido, solicitar el refugio formalmente no es una decisión previa y planificada, a pesar de que sí se esté buscando en el Ecuador encontrarse en una situación de refugio, de protección.

**Figura 18. Recuerdo de la llegada al Ecuador (dibujo realizado en el Taller de Memoria con mujeres, Ibarra, mayo 2006)**



**Texto en el dibujo:** Nosotras llegamos un 19 de enero del 2003. Ese día para mí es inolvidable porque cuando llegamos la lluvia era enorme y estaba haciendo un frío (...) Nosotras no conocíamos nada y no sabíamos para dónde coger. Se nos ocurrió preguntarle a un taxista si nos podía colaborar, y él nos trató mal y yo me puse a llorar, con mi bebé, con hambre y frío, hasta que al fin un taxista nos habló del Acnur.

La situación de los refugiados cuya solicitud fue negada es de especial interés debido a que ellos no reciben atención institucional por parte del Acnur, aunque sí por parte de la Pastoral Social, dependiendo de los recursos disponibles, y se encuentran en una situación de alta vulnerabilidad frente a la sociedad y a la policía, fundamentalmente ante los conflictos laborales y ante las posibilidades de deportación, así como ante la opción del retorno por obvias razones. Son por lo menos dos los casos de personas cuya solicitud fue negada, que habían llegado al Ecuador con sus familias y que tuvieron que quedarse solas y hacer regresar a las mismas ante la situación en el Ecuador. Así mismo, el hecho de sufrir deportaciones había sido una experiencia compartida para algunas de las personas cuya solicitud había sido negada:

Mi nombre para todos es Manolo, vengo desde la ciudad de Pereira, entré en el 2002 y posteriormente fui negado en el 2003, y de igual manera me quedé. Cuando fui a hacer la apelación, como no tenía bases, ni fundamento, ni sabía qué era lo que tenía que pedir, la ley excluye que la falta de conocimiento no le vale de nada.

Posteriormente fui deportado, de igual manera volví y me entré, y aquí estoy, actualmente ya puedo sacar la tarjeta andina. Comerciante, esa es el área en la que me desempeño.

(...) Y actualmente acá vine con mi esposa y mis dos hijos, pero lastimosamente se tuvieron que devolver, porque no había dinero con qué mantenerlos y fuera de eso yo tampoco puedo volver.

Entonces estoy acá en el Ecuador porque el presidente Uribe no me garantiza que pueda vivir. Es todo. (Taller de Memoria con hombres. Ibarra, mayo 2006).

Joaquín narra así su historia en la cual deja ver la situación en la que se encuentran muchas de las personas que viven en zonas de influencia guerrillera, que directa o indirectamente tienen que colaborar o ser complacientes con las actividades de la guerrilla y que luego sienten los escenarios de amenazas e inseguridad creados por la disputa de esos territorios por parte de paramilitares.

Salgo y vengo y digo la verdad porque a mí legalmente, directamente nadie me amenazó, pero el hecho de que uno no sea directamente amenazado no quiere decir que le nieguen a uno el refugio, porque ese pueblo fue amenazado por los paramilitares y yo como funcionario, sea el alcalde, sea el gobernador, sea corregidores, sean presidentes de Juntas de Acción Comunal, sean los de la JAL, la mayoría son directamente vinculados con la guerrilla, y los que no, indirectamente nos toca estar al lado de ellos y esa vaina porque ellos son los que mandan. Entonces yo vengo y me refugio, porque el cuñado me dice: “Vaya, cuñado, refúgiense porque usted está aquí y empiezan a pedir los papeles lo sacan y esa vaina” (...)

Joaquín: Ya lo pedí [el refugio] porque como no tenía documentos legales, ya empezó la policía a molestar y esa vaina, entonces para que lo pudieran dejar a uno tranquilo entonces opté por ir a refugiarme, pero eh... (Entrevista a Joaquín, Ibarra, 27 abril del 2006).

Así mismo, Joaquín, cuya solicitud fue negada, se explica a sí mismo por qué le negaron la solicitud: por no mentir, entre otras cosas, por no haber sido amenazado directamente. Él en realidad sólo solicita el refugio cuando ve la necesidad y la posibilidad de regularizar su situación migratoria, a pesar de que desde su llegada al Ecuador meses antes ya era una persona que se había refugiado de hecho.

## El miedo en las experiencias de refugio

Como se explicó anteriormente, parte de los refugiados colombianos que llegan a Ibarra han transitado previamente por otras localidades del Ecuador, particularmente las zonas de frontera, Lago Agrio y San Lorenzo, que en los relatos de las experiencias que allí vivieron los refugiados aparecen como escenarios donde la inseguridad y el temor, entre otras cosas, no les permitieron establecerse allí. En ese sentido, el hecho de haber pasado la frontera binacional hacia el Ecuador no les ha permitido alejarse de los entornos de miedo que marcaron su migración forzada.

El mismo hecho de solicitar el refugio en el Ecuador puede ser fuente de temor por diversas razones, bien sea por ser negado y verse obligado a quedar en una situación de estadía indocumentada en el país o porque el hecho mismo de ser refugiado puede ser un signo peligroso en determinados contextos. En el caso de la frontera, este último caso resulta muy claro, tal como lo narra Joaquín, quien explica por qué no buscó su reconocimiento como refugiado inmediatamente llegó al Ecuador:

Pero enseguida yo no me refugié, yo no me refugié porque..., porque también es problema para esa..., para la gente allá también es problema cuando uno se refugia, ¿sí me entiende?, allá se la montan a uno también, porque uno ya busca el refugio. Porque en Lago Agrio..., por ejemplo en Lago Agrio hay gente infiltrada de guerrilla y paracos, hay gente infiltrada ahí. Y... entonces por esa razón uno no..., no se refugiaba porque uno no sabía si se quedaba acá..., volvía uno por la familia allá en el otro lado, entonces si ellos se daban cuenta que uno estaba refugiado... le ponían problema también ellos ahí. (Entrevista a Joaquín, Ibarra, 27 abril del 2006).

Igualmente, el miedo a los actores armados de Colombia se hizo explícito, se evidenció tan cercano a las experiencias de los refugiados, como lo es Ibarra de la frontera con Colombia. En los mismos talleres y entrevistas que se realizaron hubo un peso muy importante y decisivo de la desconfianza hacia los otros participantes colombianos a la hora de hablar en público sobre las experiencias individuales de refugio:

Participante: Ahora, nosotros no sabemos si lo que dice ese señor es una realidad, si cualquiera de nosotros aquí es de inteligencia del gobierno colombiano y viene ese y tiene un micrófono, un microchip debajo de la camisa y va a llevar toda la información..., y de pronto el señor se resbala y dice: "No, es que yo me vine porque yo pertenecía a un grupo paramilitar en Colombia". Y eso, entonces nosotros no tenemos realmente ninguna seguridad de que lo que estamos hablando aquí se va a quedar aquí. (Taller de Memoria con hombres. Ibarra, mayo 2006).

Este elemento de la desconfianza fue incorporado a la metodología del taller, en el sentido de construir acuerdos sobre los criterios que debían operar para que se pudiera crear un espacio de confianza en el que fuera posible compartir su historia. Asuntos como la voluntad total para relatar o desarrollar los ejercicios, la reserva voluntaria también de los participantes para nombrar fechas, nombres o cualquier dato específico, entre otros elementos, fueron importantes para el desarrollo posterior del taller. Esto se corresponde, además, con la observancia del principio ético de confidencialidad y protección a los informantes, seguida con rigurosidad en el desarrollo de toda la investigación.

En el caso de la ciudad de Ibarra, las experiencias narradas por los refugiados permiten



identificar el miedo a la policía como un miedo preponderante en su proceso de integración en la sociedad receptora, gracias a que articula el problema de la discriminación con el de índole laboral en un mismo sentido, dificultando de esa manera la misma supervivencia de las personas:

Participante: En el caso mío siempre he sido comerciante hace muchos años, y he tenido mis negocios de ropa, y aquí estoy tratando de comenzar desde el suelo con las pilas para subir, yo no sé hasta dónde llegaré, pero igual eso es, en Colombia siempre he sido comerciante, en base a eso estoy acá, esos fueron mis problemas para estar acá.

Hernando: ¿Y tú tienes puesto fijo o (...)?

Participante: No, ventas ambulantes en la calle, lucho todos los días con los [policías] municipales para que me dejen trabajar, pero yo básicamente eso es lo que hago. (Taller de Memoria con hombres. Ibarra, mayo 2006).

En el caso de Belén, ella obtuvo un préstamo de la Caja Comunitaria de Crédito (la cual se presentará en la sección de redes e instituciones al final del texto) para empezar un proyecto de venta de pescado al detal. Una vez inició su negocio y empezó a vender el pescado en un mercado abierto de la ciudad, pero tuvo problemas con otras vendedoras de pescado, ecuatorianas, quienes al ver su competencia decidieron enviar la policía municipal para que impidiera su trabajo:

Belén: Entonces él [mi esposo] se fue a San Lorenzo, buscamos a una amiga que también es colombiana y que vive en San Lorenzo, y así fue como él ya conoció pescadores y ya empezamos a comprar, y con decirle que con 100 libras de pescado nos dieron ocho días para venderlas.

(...) Después ya iban pasando los días, decíamos ¿qué hago?, ¿qué hacemos?, si no trabajamos ¿qué vamos a hacer? El hecho es que empezamos y seguimos, seguimos ahí, seguimos con lo del pescado, aún cuando pasando hoy vendiendo y mañana no..., pero pues como el pescado era fresco empezamos a tener un poquito de clientela, a obtener un poquito de clientela, pues ya traía las 100 libritas y las vendíamos en dos días y así.

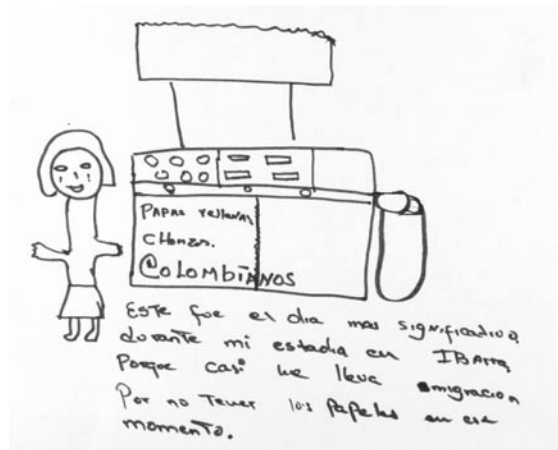
(...) Después tuvimos dos meses, dos meses que vendíamos 500 libras en la semana en el [mercado] Amazonas, pero después nos quitaron absolutamente todo los policías municipales, no nos dejan trabajar porque dicen que somos nuevos en el mercado y que hay mucha gente que son mucho mayor que nosotros en el mercado y que no tienen posibilidad de puesto, y por eso no nos dan puesto. (Entrevista con Belén, Ibarra, junio del 2006).

El miedo cotidiano a la policía es un sentimiento compartido por todos los entrevistados, quienes alegan maltratos constantes por parte de ella, tengan sus documentos de estadía legal en el país o no, caso en el que se vuelve más crítico este sentimiento, y puede llegar a regular la circulación de las personas por la ciudad. Francisco, un colombiano cuya solicitud de refugio fue negada, narra así su experiencia actual en Ibarra:

Y..., y esto ya..., o sea, ya uno vive..., por ejemplo, ahora..., por ejemplo ahora que ha habido policías por todos lados..., a veces nosotros ni salimos, ahí mismo están haciendo batidas. El otro día mi esposa..., anteaer, ella fue..., me contó, a..., al jardín infantil por los niños..., cuando venía..., o sea, una cantidad de policías y pararon el bus y ¡ay!, mi esposa..., que ella está sin documentos, no tiene ni la tarjeta, es

indocumentada, y ella: “¡Ay!, ¿y ahora qué voy a hacer?”. Y es tan de buenas que solamente abrieron el bus solamente en la parte de atrás, pero no pidieron papeles, pero es un temor a toda hora (Entrevista a Francisco, Ibarra, 23 de noviembre del 2006).

**Figura 19. Recuerdo más significativo de la estadía en Ibarra**



**Texto en el dibujo:** Papas rellenas. Chorizos Colombianos. Este fue el día más significativo durante mi estadía en Ibarra porque casi me lleva la [policía de] migración por no tener los papeles en ese momento.

**El relato dice:**

Esto fue trabajando, como trabajando en la calle, entonces yo no llevé ni bolso ni llevé ni un papel. Entonces, preciso. Me llegaron como diez policías ahí y me dijeron: —Señora, usted es colombiana. —Sí”. — ¿Y los papeles? —Ay, no, espérense un momentico que se me quedaron [los documentos]. — ¿Cómo se le ocurre venir sin papeles? —Ay, no, espérese un momentico que ya, ahorita vienen unos amigos y como ellos me distinguen van a la casa por papel. Entonces que no, que no, que espere, entonces fueron a hacer un recorrido los otros policías y dejaron uno ahí cuidándome para que no me fuera. El policía que

se quedó cuidándome tenía una sonrisa, entonces esperó ahí como media hora y nada que llegaban y un amigo que me ayudaba a llevar el carro porque no lo podía manejar sola, entonces llegó el pelao que me estaba ayudando: “Ay, vea, que vaya por los papeles que me van a llevar”. Él se fue y no encontraban los papeles en mi casa, y llegaron los otros policías que ya habían hecho todo el recorrido que tenían que hacer y esperen ahí. Yo le dije: “Señor, espere, no me vaya a llevar”. Ay, dios mío, yo me cogía a ese carro y llore, llore, y... yo: “Qué estaré pagando aquí”... —No señora, pero sin papeles, usted cómo va a estar en otro país sin sus papeles. —No, fue que se me quedaron de afán que salí. Y como dos horas y nada, nada que encontraban los papeles, hasta que al fin un policía dijo: “Venga”, y era que se habían ido allá a la estación a llevarlos y nosotros esperando ahí, y esos ya estaban allá en..., entonces el policía me decía: “Camine, nos la llevamos, nos la llevamos ya”. Y yo: “No, que de aquí no me voy, de aquí no me voy”, cogida a ese carro. Los llamaron y le dijeron: “No, la señora ya presentó los papeles”. Y: “Bueno, ahora sí se puede ir tranquilita con su carro”. Fue el día más triste de mi vida, yo le digo que más me impactó. (Taller de Memoria con mujeres. Ibarra, mayo 2006).

Algo evidente es que, en general, no se percibe a Ibarra como una ciudad insegura, en la cual haya que cuidarse de riesgos locales importantes como la delincuencia o las pandillas, tal como sí sucede en la ciudad de Quito donde los miedos que podríamos llamar propios de los refugiados colombianos se combinan con muchos miedos propios de la población ecuatoriana que comparte los mismos lugares de vivienda.

## La memoria en las experiencias de refugio

Los recuerdos más significativos del proceso de migración forzada por parte de las mujeres giraron en torno a la salida de Colombia, con un peso particular de las rupturas familiares, y a los procesos de llegada al Ecuador, los cuales aparecen marcados por momentos difíciles que estuvieron ligados con detenciones policiales o robos a su arribo. Los recuerdos más importantes gravitan en torno a sus historias que ellas califican como de “no creer”, así lo expresó una mujer en el taller de memoria de mayo del 2006, porque miran hacia atrás y no pueden creer que hayan transitado esas situaciones y que estén en el Ecuador.

En los recuerdos de la salida, del momento en que abandonan sus hogares y tienen que migrar forzosamente, se entrelazan las pérdidas (materiales, de la tranquilidad, de libertad) con las rupturas familiares que pesan de manera decisiva en sus relatos, rupturas familiares que siempre son sentidas y recordadas, aún en los casos en que se migra con la familia nuclear, como lo explican dos mujeres en el taller de memoria:

Participante: [nuestros relatos tienen en común] que nos tenemos que separar de la familia, porque prácticamente este no es el grupo de familia, familia es papá, mamá, hermanos, hermanas. Si la mayoría de las personas que vienen, que nos venimos es esposo y esposa y uno de los hijos o el esposo solo o la esposa sola (...), hay familias más grandes o hay familias cortas, pero siempre un brazo de la familia se queda. Sí, porque yo creo que no hay ni una familia completa que se haya venido, por circunstancias ajenas a cada persona. Hay separación. (Taller de Memoria con mujeres, Ibarra, mayo del 2006).

Participante: Común que a todas nos tocó salir dejando alguien de nosotras, eso es co-

mún. Todas salimos por distintas razones, pero común dejamos todo. Más con todo la casa, la libertad de moverse con papeles sin papeles, como quiera. Una vez a mi hijo se lo llevaron a la policía, él no estaba con los papeles y se lo llevaron, y una vez iban conversando, y sólo porque iban conversando un poco duro los cogieron y los metieron por ahí, decían que habían hecho relajo y era mentira porque había testigos que decían que los muchachos sólo habían pasado caminando y después esa parte que les hicieron fue duro. (Taller de Memoria con mujeres, Ibarra, mayo del 2006).

En los relatos de las mujeres refugiadas con quienes se trabajó fue muy recurrente el recuerdo del momento de la llegada al Ecuador, que en todos los casos fue muy difícil. En no menos de tres historias, fueron centrales procesos de detención policial durante la llegada o a pocos días de esta, no en la frontera sino en la ciudad misma, por no tener la documentación para estadía legal en el país.

**Figura 20. Recuerdo significativo proceso migración forzada, dibujo realizado en el Taller de Memoria con mujeres en Ibarra, mayo 2006**



**Texto en el dibujo:** A los pocos días que llegué me detuvieron por falta de papeles y estuve un día encerrada.

Igualmente, en otros relatos del proceso de llegada de las mujeres refugiadas al Ecuador fueron recurrentes las historias de trauma, dolor y soledad prolongadas en el nuevo contexto, así como eventos puntuales tales como robos y atracos o el hecho de sentir la discriminación por ser colombianas, hechos que marcaron de manera traumática dicho proceso:

Bueno, muchachas. Como saben, mi nombre es Ángela. Aquí este dibujo representa mi soledad, cuando llegué aquí a Ecuador fue horrible, fue brutalmente espantoso, me sentía abandonada. Solo supe que tenía que pedirle a dios, llamé a mi madre desde que pasé la frontera, llegué a Tulcán, me asaltaron, no tenía para dónde ir, quedé así [con los brazos cruzados], sin saber para dónde cogía y de ahí me trajeron a Ibarra unas personas, me dieron asilo en su casa y me aconsejaron a que viniera aquí, a la Pastoral Migratoria y después me conectaron ahí con la Acnur, y desde ahí llevo una vida... Bueno, o sea, he mejorado, pero han quedado cosas en mi mente horribles, desde que salí de Colombia, fue desastroso, pero gracias a dios encontré personas que me apoyaron y me ayudaron, y estoy aquí, echando para adelante. (Taller de Memoria con mujeres en Ibarra, mayo 2006).

En el taller de memoria que se realizó con hombres se evidenció que los recuerdos pueden ir más atrás y ligar los hechos del desplazamiento en Colombia y la situación actual en la ciudad de Ibarra con memorias de más larga duración. Por ejemplo, en uno de los casos, una persona que vivió en el Putumayo y transitó por esa región, luego buscó refugio en Lago Agrio, posteriormente en Santo Domingo de los Colorados y finalmente llegó a Ibarra mientras esperaba su momento de salir reasentado, se remontó no sólo a su desplazamiento, sino al de su padre quien en la época

de la violencia por los años cincuenta en Colombia había tenido que salir huyendo hacia el Caquetá y el Putumayo a abrir la frontera, historia que, de cierta manera, él estaba repitiendo.

En ese mismo sentido, un refugiado en el taller de memoria con hombres narra el inicio de su historia de migración forzada, no con el hecho de violencia que lo obliga en últimas a salir, sino con el momento en que él considera empiezan sus “golpes”, que él no controla. Hoy en día vende algodones para las orejas y otros pequeños productos en las calles del centro de Ibarra, y la historia de su educación inutilizada, de sus bienes perdidos hace parte integral de su lectura del pasado y su visión de futuro:

Participante: Bueno, el proceso mío es como, como, como dice Pastor López, “golpe con golpe yo pago”. Es conocido que yo vengo de Armenia, venimos de una calamidad, tal vez este muchacho, también es paisano mío, venimos de una calamidad que creo que todos ustedes conocieron, fue el terremoto donde yo perdí prácticamente todo lo que yo tenía, a mi mamá, a mi papá. Yo llevo este proceso, vengo andando más de ocho años con una niña, que tengo desde mes de nacida, que la mamá la regaló [...]. Me tocó criarla, creo que la niña fue a la universidad sin, sin si quiera aprender a tomar tetero, porque le buscaba perucha como le llamamos en Colombia y yo ¿de dónde le daba?, es ella con la que yo ando acá, ahora tiene 17 años.

Yo (...) tal vez ustedes están bien enterados del concurso de mejores bachilleres que hacía Coltejer. Yo estaba estudiando mi carrera porque me gané ese concurso, me gané, o sea, en Colombia el puntaje del ICFES es conocido que tiene que ser bastante alto para hacer a una carrera. Hi-

cieron el concurso por todo el país, allá en Medellín, supuestamente a los mejores bachilleres de todo el país, nos hicieron unos exámenes para ganarnos unas becas, afortunadamente me gané una beca de esas. Estuve en Manizales estudiando medicina, no aguanté, no fui capaz, no tuve hígados para hacer eso, me fui a la tecnológica, y como le digo, estuve con mi niña en un canguro desde chiquitica. He sido papá, la mamá de ella, ese ha sido mi proceso. Fui a comenzar a levantar de a poquito, llegué a tener un sitio, ustedes tal vez conocen, “Alberto”, que es de Bucaramanga, en un San Andresito, dos almacenes de ropa, comencé económicamente a levantar. Ahí vino ya el problema mío, cuando ya mi trabajo se hizo más necesario y me tocó comprar una camioneta. La compra de esa camioneta fue la acabada de vida mía porque ya comenzó el voleteo, y el voleteo era con mi hija, que la secuestraban si yo no pagaba cierta cantidad de plata que había que dar. Entonces, afortunadamente la gente que me producía a mí la ropa, de ese Jean Americanino en Envigado, ellos mismos me tomaron todo eso y me tocó salir de ahí, de Armenia como fuera. (Taller de Memoria con hombres, Ibarra, mayo del 2006).

De igual manera, otro refugiado se refiere a las historias de los otros participantes en el taller, así como a la suya:

Participante: (...) Estas son historias como las novelas, nosotros vivimos una novela, los refugiados tenemos una novela muy grave, y no es reconocida en ninguna parte.

(...) bueno, la vida mía ha sido un poco crítica, tengo 46 años, de los 46 llevo 42 vagando en la vida. He comido zapato, cuero, mugre, de todo un poco. No conocía nada de esta problemática social. Hace unos (...)

digamos treinta años llegué a la parte de Muzo (en Boyacá, Colombia) y ahí empezó un poco la vida más difícil (...)

(...) Después de salir de allá llegué a Bogotá, de Bogotá llegué al Cauca, o sea ya más o menos unos quince o veinte años. Así sucesivamente llegué al Cauca, en el Cauca duré más o menos un promedio de doce años. (Salí de allá) por cuestión de mi problema me vine para acá, directamente, no tuve oportunidad de decirle adiós ni a mis hermanos ni a nadie.

(...) Llegué aquí, la Pastoral Social me recibió, me atendió, me han dado hospitalidad, lo que uno ha pedido, porque uno viene así con los ojos vendados, uno no sabe quién es quién ni nada de esa vaina.

(...) O sea, todo eso ha surgido, todo eso es una cadena de problemas que prácticamente uno está aquí, muerto en vida, o sea, sin dios ni patria y siempre es difícil, puede usted saber mucho, pero realmente lo único que le sale son callos en las manos y a caérsele la cabeza pensando a ver qué voy a hacer. (Taller de Memoria con hombres, Ibarra, mayo del 2006).

Muerto en vida. Esta es una expresión que se encontró también en los relatos de Quito. Denota un sentido del refugio tan sólo como sobrevivencia y, sobre todo, la desesperanza ante dicha experiencia.

Así pues, las historias de migración forzada de estos hombres no inician con el hecho último que los trajo al Ecuador, sino que enlazan una “cadena de problemas”, “golpes” que marcan la historia de su vida en una perspectiva de largo plazo.

En otro aspecto, se tuvo contacto con personas que están articuladas en torno a las dinámicas organizativas de las personas cuya solicitud ha sido negada y quienes encuentran

que Ibarra es su destino próximo. En algunos de estos casos, se ve con mucho optimismo el futuro, siempre y cuando logren establecer su situación legal en el país de forma permanente. Otros, por el contrario, sienten que han perdido mucho, incluso su libertad, libertad de movilizarse sin tener miedo a la policía y plantean abiertamente la posibilidad de volver. Estos refugiados cuya solicitud fue negada expresan el sentir de querer volver, pero no poder hacerlo, a menos que haya condiciones para tomar la decisión:

¿De Colombia qué extraño? No..., yo de Colombia extraño todo. Vea, yo en este momento..., créame que si..., si a mí me ofrecieran irme para Colombia..., yo me fuera para mi Colombia, para cualquier parte del país, pero... con un apoyo pues..., no..., que uno vaya y lo refugien, y tenga uno su vivienda, tenga uno su comida y... de pronto más adelante le puedan asegurar a uno un trabajo. Pero ya a la edad que tiene uno, pues ya uno no puede trabajar en ninguna empresa, yo tengo 53, ya voy a cumplir los 53 años, pero cualquier trabajo o que le pudieran apoyar a uno..., legalmente yo me fuera para Colombia... Aquí está uno pasando mucho trabajo y... realmente no, no paga estar en esta situación. (Entrevista a Joaquín, Ibarra, 27 abril del 2006).

En el otro polo están personas como Francisco —refugiado cuya solicitud fue negada y que se encuentra en Ecuador con su esposa liderando algunos procesos en torno a los derechos de los inmigrantes y procesos artísticos con jóvenes— que ven en el Ecuador oportunidades que no tendrían incluso en Colombia. En ese sentido es importante anotar que hay personas que, desde su actitud y actividad personal, están pensando en desarrollar proyectos de vida en el Ecuador a largo plazo. En todo el trabajo de campo en Ibarra hubo algunas personas que así lo expresaron y en

muchas de las intervenciones en los talleres, a pesar de que no se expresaba abiertamente, sí se tomaba decididamente una postura optimista frente a la situación:

(...) Una cosa: por ejemplo, las políticas en Colombia no te permiten tratar el tema ambiental así abiertamente, allá te dan..., te..., te matan, o sea, y por eso también una de las cosas que..., que hemos visto es que nosotros no podemos desarrollar en Colombia el trabajo que podemos desarrollar acá, que podemos como liderar más..., o sea, más proceso. Aparte de eso acá es más fácil como uno llegar al Gobierno, ¿en Colombia cuándo tú tienes..., puedes llegar a hablar con un Ministro?, y menos de migrantes y de ilegales y de indocumentados, peor, entonces se da como todo.

Pero aparte..., aparte de todo eso..., aparte de todo eso porque..., porque yo tengo un sentimiento, ya tengo un proyecto de vida aquí en..., en Ecuador, y..., no sé, con tantas limitaciones, pero..., pero yo no sé, si el día que me saquen de acá será a patadas, porque si me sacan yo miro..., vuelvo y me entro.

Aparte otra cosa..., es de que mis hijos..., yo no los quiero que vivan en Colombia, yo quiero que vivan acá en Ecuador, porque acá hay una relativa calma, ¿no? La juventud en Colombia... ya está más acelerada..., están en otro cuento, la droga es una cosa impresionante, en Colombia ya las discotecas, las escuelas... la droga es..., entonces yo creo que aquí podemos construir, ¿no?, podemos comenzar a construir. (Entrevista a Francisco, Ibarra, 23 de noviembre del 2006).

En el caso de Francisco, él ha encontrado opciones para liderar procesos organizativos y para tener un nivel de representación en di-

ferentes instancias, por ejemplo, frente a funcionarios públicos como vocero de las personas cuya solicitud fue negada y se encuentran sin documentos en el país.

## ¿Cómo los ven y cómo se ven a sí mismos?

En las experiencias narradas por los refugiados en la ciudad de Ibarra aparecen tres calificaciones básicas referidas a la forma en que ellos mismos denominan sus diferentes situaciones legales y de acuerdo con las diferentes circunstancias que estén narrando. Por un lado, si aparece la autodenominación de “refugiado” como estatus legal frente al Estado y la sociedad ecuatoriana, pero sobre todo ante las instituciones. Así mismo, los “negados” también aparecen como categoría de autodenominación y con significados muy concretos y definidos en relación con las instituciones y con quienes sí fueron aceptados. Como se verá más adelante, es tal el autorreconocimiento por parte de muchos en esta ciudad como personas “negadas” que incluso llegaron a crear una organización para evidenciar y luchar por su problemática particular. Por último, todos los refugiados, con reconocimiento o sin él, se incluían en el gran grupo de “colombianos” cuando narraban sus historias de integración y de relación con la sociedad receptora.

En ese sentido, los refugiados hacen la distinción entre los colombianos que habían migrado a Ibarra con anterioridad y los que, como ellos, han llegado en años recientes. Cabe anotar que en esa ciudad hay una asociación de colombianos residentes en la provincia de Imbabura, en la cual se representa a esa colonia de colombianos que tenía lazos sociales de muchos años atrás con esta región y que formaron lazos fuertes con la sociedad ecuatoriana allí. A estas personas los refugiados las incluyen como parte de la sociedad que los recibe, como una ola de migración bien diferenciada y que en términos generales tienen

un buen nivel socio-económico en la ciudad. Acerca de este grupo de colombianos, una refugiada dice: “Son egoístas, no ayudan, te explotan, no te pagan en dos, tres meses y te pagan de 5 en 5, se ecuatorianizan” (Taller de Memoria con mujeres, Ibarra, mayo del 2006).

También hay otras visiones sobre los colombianos. Por ejemplo, este participante en un taller de memoria concibe una explicación del cómo se produce el proceso de explotación laboral por parte de los ecuatorianos hacia los colombianos y, sobre todo, cómo hay parte de razón en ella y culpa de los mismos colombianos que “sembraron” los elementos para que esto fuera así:

Yo en este momento estoy yendo a trabajar dos días por semana en una empresa donde me explotan 14, 15 hasta 16 horas diarias por ocho horas, y teniendo yo, por decirlo así, mis papeles en regla. Pero yo le digo al patrón: “Vea, patrón, no es justo que una jornada de estas valga...”, y me dice: “Vea, mijo. Si usted quiere no vuelva, hay veinte personas detrás de querer venir a trabajar aquí”. Es porque la necesidad lo obliga a uno, en eso uno de pronto se llena de prevención y se llena de resentimiento contra los ecuatorianos. Y si analizamos con profundidad el problema, los ecuatorianos y si analizamos con profundidad no tienen la culpa, los colombianos tampoco tenemos la culpa, es un problema social, que es muy difícil de solucionar, ¿por qué?, porque desgraciadamente unos pocos, o unos muchos porque no sabemos, han venido aquí a delinquir, a estafar, a violar, a matar y toda esa fama la estamos cosechando nosotros. Si nosotros nos damos cuenta en una noticia, secuestraron a un señor, cuatro ecuatorianos y un colombiano, yo siempre he dicho: no nos podemos quedar sin representación. ¿Qué pasa?, como no hay sino un solo colombiano, el líder de la

banda, el intelectual, era un colombiano, los otros cinco son ecuatorianos. Entonces esos son problemas que influyen bastante. (Taller de memoria con hombres en Ibarra, mayo del 2006).

Así mismo, algunos refugiados provenientes de la frontera no comprenden cómo es posible que personas que supuestamente no viven en zonas tan conflictivas como las suyas viajen hasta el Ecuador a solicitar refugio y este les sea concedido, tal como lo señala Joaquín, quien en el fondo no se explica por qué a personas del interior sí les han dado el refugio y a él que viene de la frontera no se lo concedieron:

Joaquín: Eso es un problema... igualmente aquí, aquí vine yo a Ibarra y también me encuentro con la misma sorpresa, donde entra mucha gente de Cali, mucha gente de..., de Pereira, mucha gente de..., hasta de Bogotá, cuando son esas zonas que no están tan..., tan conflictivas, no, y... gente sola, mujeres vienen y se refugian y les aceptan el refugio. (Entrevista a Joaquín, Ibarra, 27 de abril del 2006).

En ese sentido, nos encontramos con que muchos de los refugiados colombianos en Ibarra con quienes se trabajó, desconfían no sólo del sistema de solicitud de refugio, sino también de los mismos colombianos que solicitan refugio, de quienes piensan que en gran parte dicen mentiras para obtener el reconocimiento como refugiados. Esto revela, además de la desconfianza aprendida en el conflicto y la cultura política de Colombia, un desconocimiento y simplificación de la magnitud, variaciones y modalidades que ha tomado el conflicto en Colombia, asunto compartido por la sociedad colombiana y ecuatoriana en su conjunto.

### **La discriminación**

La discriminación es experimentada y narrada conscientemente por todos los refugiados entrevistados. Se expresa en casi todos los

contextos de la relación entre los refugiados y la sociedad receptora, pero en el caso de Ibarra se configura y tiene algunas expresiones específicas en ámbitos particulares, como en el laboral en donde tiene una incidencia muy aguda. Como lo señala una refugiada:

Belén: Otra cosa aquí en el Ecuador es: usted ve que pasan un anuncio de trabajo y todo eso. Va un colombiano y pregunta, le dicen no..., le preguntan primero que todo o a veces por la voz lo conocen a uno, entonces le preguntan: — ¿Es colombiano, es ecuatoriano, es qué? — Sí, soy colombiana, soy refugiada y esto... — Lo siento, mi amor. Se acabó. Bueno, fuera de que le dijeran “mi amor, se acabó, ya están todos completos, ya no necesitamos”. Y usted ve al otro día en la prensa está el mismo anuncio o por la radio don Toaquiza está el mismo anuncio pidiendo más trabajadores.

Y yo me he tomado la molestia de ir, de volver al lugar y de decirle: “Ayer vine y usted me dijo que ya se había acabado, que ya estaban completos, ¿por qué hoy está saliendo el último aviso o está el mismo aviso en la radio, en la prensa?”. Y me dicen: “No, no, no queremos nada que ver con colombianos”, así dicen. (Entrevista con Belén, Ibarra, junio del 2006).

Los colombianos, y como parte de ellos los refugiados, son discriminados en relación con imágenes y conceptos claros, como el de delincuentes, narcotraficantes y guerrilleros:

Participante: Yo trabajo en los buses porque no he encontrado otra forma de poder subsistir, ya que de pronto estuve trabajando en otra parte y debido al mismo tema que han tocado los compañeros acá presentes, la cuestión de la discriminación es total. Uno definitivamente los colombianos frente a los ecuatorianos tienen una imagen muy baja y es muy lamentable de uno



tener que expresarse y darse cuenta que en el momento en que uno habla y notan que uno es colombiano el rechazo es total, hasta el punto en que la gente ahí mismo se previene, se previenen hasta el punto de que ya es que le cogen como miedo a uno, entonces sí son cosas que a uno le duelen totalmente porque ante todo hay que ver que Ecuador es un país que puede que no tenga un nivel de violencia tan alto como el de Colombia, pero que de igual forma aquí hay mucha delincuencia y aquí se comete mucho tipo de homicidios, más que todo los homicidios y los tipos de delitos, de delitos que se comete. Generalmente los colombianos somos los que estamos catalogados como los que venimos a hacer las cosas malas acá, pero no ven la situación de ellos actual. Aparte de eso, que llega uno y está recién llegado, a la hora de buscar una parte dónde poder convivir, dónde alojarse, que de pronto el propietario de la casa llega y le pregunta a uno, y uno es colombiano y ya por el simple hecho de uno de ser colombiano no le dan la oportunidad a uno de por lo menos de hablar o de hacer algún tipo de solicitud. Simplemente es eso. Gracias. (Taller de Memoria con hombres, Ibarra, mayo del 2006).

Las mujeres, por su parte, además de sentir sobre ellas las mismas figuras discriminatorias que enfrentan todos los hombres, dicen ser catalogadas como prostitutas y sentir que esta imagen siempre está presente en su relación con los ecuatorianos. Valentina y Tatiana lo señalan así:

Valentina: Pues en cuestión de..., así como de amistad-amistad..., el hombre no lo busca sino para la cama, porque dicen que las colombianas esto, que son esto..., y que son lo bueno y esto, ¡ja, ja, ja!

Valentina: Y en cuestión de mujeres ecuatorianas siempre...

Tatiana: Lo llevan a uno en la mente...

Valentina: Lo llevan a uno en la mente.

Tatiana: Que porque saben que los maridos... persiguen mucho a la colombiana. (Entrevista con Valentina y Tatiana, Ibarra, abril 6 del 2006).

Como ya se mencionó, en la mayoría de los casos la opción posible que permite la supervivencia y cierta independencia de la sociedad receptora en términos laborales es la venta ambulante o los negocios informales personales, pero estas actividades son muy vulnerables frente a la policía. En ese sentido, son recurrentes las narraciones en las cuales los refugiados son víctimas de prácticas discriminatorias por parte de los ibarreños, como por ejemplo “echarles la policía” en determinadas circunstancias en las que hay intereses encontrados entre unos y otros:

Belén: El señor como vio que lo demandamos..., entonces nos echó a la policía de..., o sea, fue a la Intendencia, nos demandó allá diciendo que somos igualmente usurpadores del país, que somos delincuentes, que somos bandidos, que somos indocumentados..., que nos deporten; o sea, él en la Inspectoría de Trabajo nos dijo: “Yo me voy a encargar de hacerlos deportar de aquí”, y así fue... Sí, la policía aquí está acostumbrada a hacer con los colombianos cantidades de cosas, a quitarles el pan del día de los refugiados por cualquier problemita que tengan... ya. Mire que yo tengo sólo un compañero que es de mi tierra, somos solos los dos que estamos acá, la familia de él y la familia mía, y a él le robaron, le robaron y él se fue y cuánto..., y en vez de ayudarlo lo que hicieron fue acabarle de quitar lo último que tenía, así es. (Entrevista con Belén, Ibarra, junio del 2006).

Por último, un elemento relevante que surgió del trabajo de campo fue evidenciar que a pesar de que la discriminación hacia los colombianos es muy fuerte en la ciudad de Ibarra, es muy factible que no lo sea más que la discriminación que existe hacia los afrodescendientes. Belén, mujer afrodescendiente que llegó hace cinco años a Ibarra, expresa muy claramente cómo, desde su perspectiva y experiencia, sentía más fuerte la discriminación por ser negra que por ser colombiana:

Le digo que cuando recién llegamos acá, los ecuatorianos lo veían a uno muy mal, porque en primer lugar aquí los ecuatorianos dicen que aquí los morenos son ladrones, que son esto, que son lo otro, ¿me entiendes? Entonces... nosotros al principio sí pasamos..., de todas las formas muy mal, primero, porque nos robaron y segundo porque la gente no nos conocía, nadie nos..., nos veía como gente..., como buena gente, ¿sí me entiende?, aquí siempre a los morenos los señalan, que este, que este otro, que eso, y nosotros estábamos incluidos en eso.

Pero ellos siempre se cuidaban de nosotros, que íbamos a robarles, que íbamos a esto, que íbamos a esto otro..., entonces por ese lado fue muy dura la cosa. (...) Por ser morenos mucho más que por ser colombianos, porque pues nadie sabía si éramos colombianos o no, pues si uno no hablaba con alguien y le decía: "Yo soy colombiano", pues no sabía, pero por el hecho de ser morenos nos tenían pavor la gente (Entrevista con Belén, Ibarra, junio del 2006).

## Las redes y prácticas sociales

Cerca de la mitad de las personas que participaron en el trabajo de campo en la ciudad de Ibarra contaron con un tipo de conocimiento previo o, en menor medida, con una persona que les facilitó su decisión y su proce-

so de llegar al Ecuador. Sin embargo, en otros muchos casos las personas llegaron sin este lazo inicial y tuvieron que enfrentarse a una situación de incertidumbre total en la cual las instituciones de ayuda a los refugiados jugaron un papel aún más importante. En general, los refugiados nunca se enteraron por alguna vía institucional de su oportunidad para solicitar refugio o de los posibles apoyos puntuales y atención que podían recibir por parte de algunas instituciones en Ibarra. Es decir, la vía de comunicación siempre fue informal y pasó por el filtro de las coincidencias o por las conexiones con otros colombianos.

A pesar de ello, las dos instituciones de ayuda a los refugiados visibles en Ibarra, el Acnur y la Pastoral Migratoria, cuentan con un reconocimiento alto y con un rostro muy humano en su accionar, en el sentido de que todos los refugiados contactados reconocían con nombre propio a las personas que trabajaban en estas instituciones y quienes en algún momento les habían prestado atención. Como se verá más adelante, el reconocimiento y el trato personalizado no significan que haya una satisfacción y complacencia por parte de los refugiados hacia la ayuda que les han prestado.

Otros elementos que aparecen en las redes de apoyo son personas ecuatorianas, en casi todos los casos, lo cual contrasta con la idea expuesta por la mayoría de refugiados respecto a los ecuatorianos en general, aunque es claro que siempre que hicieron alusión a dichas ayudas fue refiriéndose a personas específicas que los habían ayudado puntualmente. Así mismo, aparecen el colegio, en el caso del estudiante que participó en el taller; el grupo Pickart; la Caja Comunitaria de Crédito; el padre Mejía, quien se encargaba varios años atrás de la ayuda a los refugiados colombianos en la ciudad; y menciones a ayudas laborales puntuales. En un caso también surgió una co-

munidad cristiana como apoyo fundamental en el proceso de integración.

Respecto a las instituciones, a pesar de tener una presencia tan clara y una proximidad casi personal con los refugiados, estos tenían en varios sentidos sentimientos encontrados entre el reconocimiento y la queja institucional: por un lado, al parecer no habían tenido nunca claridad sobre la cantidad de ayudas que debían recibir y, por lo tanto, en unos casos se narraban historias en las que se decía haber recibido ayudas puntuales y necesarias en momentos críticos y en otros se argumentaba no haber recibido siquiera la asistencia mínima.

Por otro lado, algunas personas reconocían la labor de las trabajadoras sociales de Pastoral Migratoria y, en general, de todos los trabajadores de las instituciones, mientras que otros criticaban a las mismas de manera muy dura y las culpaban de haberles cerrado las posibilidades de tener *x* o *y* ayuda. En ese sentido, resultó claro que las trabajadoras sociales ejercen una cierta labor de administración sobre los recursos y que, efectivamente, se constituyen en un filtro denso y subjetivo para alcanzar más o menos asistencia, aunque en otros casos son reconocidas como personas que ayudaron significativamente a los refugiados.

**Figura 21. Representación de redes de apoyo, dibujo realizado en el Taller de memoria con hombres en Ibarra, mayo 2006**



*En el dibujo, el participante describe su experiencia luego de tres meses de estadía en el Ecuador.*

Entre tanto, el Acnur es reconocido pero criticado por los refugiados, y más aún por las personas cuya solicitud fue negada y para quienes esta institución cierra las puertas de manera muy decidida. No ocurre lo mismo con Pastoral Migratoria, que es reconocida por brindar ayudas, así sean mínimas, a las personas negadas. Como lo narra una persona en esta condición:

Joaquín: No... con Acnur... con Acnur no porque... en Acnur a la persona que ya lo niegan, ya el Acnur no..., no forma parte de eso, ya lo...

H.: ¿Eso qué significa?, ¿que no les paraban bolas?

Joaquín: Sí, y era lógico porque ya ellos mismos le dicen que ya uno no... tiene derecho a nada. Yo una vez fui allá... recién llegado, fui y hablé con la jefa de ahí del Acnur y me dijo: "No, el que está negado ya no tiene derecho aquí a..., absolutamente a nada". (Entrevista a Joaquín, Ibarra, 27 abril del 2006).

En ese sentido los colombianos cuya solicitud de refugio les fue negada quedan en una situación de alta vulnerabilidad ante la policía (por la discriminación), ante los actores armados y, obviamente, no pueden regresar en la mayoría de los casos. Para transitar en la ciudad acuden a hacer maniobras de ida y vuelta, por pasos legales e ilegales, en la frontera y así poder estar los 180 días de estadía legal como turistas a los que todo colombiano tiene derecho en el Ecuador.

### **La organización y las acciones colectivas**

En Ibarra se estableció contacto con dos experiencias organizativas que están presentes

actualmente y se recopiló información sobre una tercera que tuvo vida hace algunos años, pero de la cual aún quedan algunas expectativas y aprendizajes.

Por un lado, se encuentra la Caja Comunitaria de Crédito Colombo-Ecuatoriana, que tuvo su inicio hace tres años aproximadamente como un proyecto de integración financiado por el Acnur y puesta en marcha por una ONG contratista llamada Fundación Ambiente y Sociedad. La idea de la Caja era que el Acnur colocaba un capital semilla para hacer pequeños préstamos a refugiados (300 USD aproximadamente) con el objetivo de que montaran pequeñas microempresas o negocios y así lograran su estabilidad económica en la ciudad. El alcance siempre fue limitado y el capital semilla no superaba los 10.000 USD. Para tal efecto asignaban una persona profesional que apoyara el proceso y se encargara de la parte administrativa.

En ese sentido, la Caja no empezó como un proceso organizativo de los refugiados, sino como un proyecto institucional al cual accedieron muchos refugiados para obtener el préstamo. Durante el año 2006 el proyecto no tuvo ningún apoyo institucional. Justo antes, se había tomado la decisión por parte de los miembros de la caja —la mayoría colombianos, pero también algunos ecuatorianos— de continuar de manera independiente con el proyecto, tratando de recuperar los préstamos perdidos y de hacer un manejo más cuidadoso de los dineros. Esto fue posible gracias a que la persona que antes trabajaba contratada para tal efecto decidió continuar apoyando el proceso sin recibir remuneración alguna.

La Caja tiene muchos aspectos para resaltar, pero por lo menos dos que son relevantes en el contexto de Ibarra: uno es que es una iniciativa de estabilización económica que a pesar de no ser espontánea, sí se apropia y tiene cierta constancia en el tiempo, y el objetivo de poder lograr la integración social de

los miembros en un largo plazo, algo que es excepcional en todo el Ecuador. En segundo lugar, que una vez tomó un camino independiente, se planteó como un espacio de integración no sólo entre colombianos, que ya es una situación excepcional también, sino con los ecuatorianos con los cuales se tiene el ánimo de construir lazos más estrechos.

Por otro lado, hacia el año 2003 aproximadamente se creó en Ibarra una organización de personas cuyas solicitudes de refugio habían sido negadas, que se llamó el Comité 20 de Julio (fecha de la independencia de Colombia), el cual surgió como parte de la Asociación de Colombianos Refugiados en la Provincia de Imbabura —Acrepi—.

Algo muy interesante de esta iniciativa era que luchaba por los derechos de personas que no tenían estadia legal en el país, que se encontraban en una situación de alta vulnerabilidad no sólo por su estadia no legal, sino por su condición de refugiados en busca de protección, tratando de organizarse en un contexto de discriminación social y de adversidad institucional. En ese sentido, por ejemplo, frente al Acnur ejercieron una posición contestataria al cuestionar su decisión de cerrarles las puertas automáticamente una vez les había sido negada la solicitud de refugio en primera instancia.

En ese contexto, el Comité 20 de Julio intentó hacer algunos pactos de convivencia con la policía local para mitigar las acciones que llevaba a cabo contra los colombianos, particularmente sobre sus integrantes, y fue así como trataron de establecer listados de los integrantes del comité para pasarlos a la policía y que estos no “molestaran” a quienes aparecían en la misma. Uno de los promotores de esa idea recuerda así esa época:

Francisco: Claro, entonces les respetan más, pero aquí por lo menos las autoridades no me conocen..., pero vea que yo amanezco..., yo mantengo muy... clandestino; de pronto

antes cuando estaba el Mayor de [policía de] Migración..., en anterior..., él pues sí ya era muy..., era muy benevolente... con nosotros..., nosotros eh... le hablábamos del proceso..., no..., pero ahora, prácticamente ahora con migración ya no tenemos ninguna [relación]. (Entrevista a Francisco, Ibarra, 23 de noviembre del 2006).

En ese sentido, la experiencia del Comité representaba una situación en que un grupo de refugiados que se encontraban en una condición de no ciudadanía (por ser refugiados sin protección y por encontrarse de manera no legal en el Ecuador) llevaban a cabo una lucha por el reconocimiento, la integración y la restitución de derechos como el laboral o el de la protección.

El grupo Fundación de Arte Consciente Pickart empezó hacia el año 2003, con unas vacaciones creativas que hizo el Servicio Jesuita a Refugiados en las que les dieron clases de heliografía y pintura a los jóvenes. Desde allí les surgió la idea de no dejar acabar la cosa, así que decidieron seguir reuniéndose. Recibieron apoyo del SJR que en ese momento no tenía oficina en Ibarra, pero se reunían en los parques. Este grupo de jóvenes concluyó que lo que los reunía eran el arte y el teatro, así que empezaron con eso, con teatro, con clases para las cuales lograron conseguir apoyo. Así mismo hicieron un video turístico.

En el año 2005 recibieron un apoyo de 13.000 USD por parte del Acnur para adecuar un espacio de prácticas en la escuela del barrio Alpachaca, para pagar profesores de danza, teatro y títeres, comprar disfraces y hacer algunos montajes, de los cuales tendrían que poner a disposición del Acnur una cantidad determinada como forma de devolución de dicho dinero, convirtiéndose así en un instrumento para los programas de integración de esa institución. Cerca de 50 jóvenes, desde niños de 7 y 8 años hasta jóvenes de 18, lide-

rados por un grupo pequeño de adultos, participaron en esta iniciativa que tuvo su punto más alto con el apoyo económico del Acnur. La perspectiva del grupo fue propiciar la integración colombo-ecuatoriana y por tal motivo decidieron incluir a jóvenes ecuatorianos en el proceso.

## Referencias

- Acnur (2005). Noticias. 29 diciembre. [http://www.acnur.org/paginas/?id\\_pag=4551](http://www.acnur.org/paginas/?id_pag=4551)
- Acnur (2007). Estadísticas sobre refugio en el Ecuador. Quito.
- Aguirre S., Ilich L. y Berrones, C. (2006). Los refugiados colombianos: permanencia e inserción en el mercado laboral de la ciudad de Quito. Periodo 2000-2004. Tesis para optar por el título de economistas. Universidad Central del Ecuador.
- Bilborrow, R. and Cepar (2006). The Living Conditions of Refugees, Asylumseekers and other Colombians in Ecuador. Millenium Development Indicators and Coping Behavior. Netherlands Interdisciplinary Demographic Institute. The Netherlands.
- Camacho, G. (2005). Mujeres al borde. Refugiadas colombianas en el Ecuador. Quito: UNIFEM.
- Dirección Metropolitana de Planificación Territorial del Distrito Metropolitano de Quito (2007). Indicadores. <http://www4.quito.gov.ec/> (visita hecha el 1 de junio del 2007).
- Galarza, P. (2005). Estudio de caso: formas de relacionamiento entre población colombiana en situación de refugio y población ecuatoriana en el barrio La Roldos ubicado en el noroccidente de Quito. Universidad Politécnica Salesiana Ecuador.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos Inec (2001). Censo de Población y de Vivienda. <http://www.inec.gov.ec>
- Lo, K. (2005). In Pursuit of Human Security: A Case Study of Colombian Refugees and Asylum-seekers in Quito, Ecuador. Master of Arts in International Development Studies. Dalhousie University. August. Halifax, Nova Scotia.
- Municipio de Ibarra. (2007). Página oficial en Internet. <http://www.municipiodeibarra.org>
- Padilla Ochoa, Maribel Andrea (2005). Propuesta comunicacional en defensa de los derechos humanos: situación de los refugiados colombianos en la ciudad de Ibarra. Tesis. Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador.

- Rasmussen, M. (2006). Caracterización de la población colombiana solicitante de refugio en la ciudad de Quito: un análisis sobre su integración social en las comunidades receptoras. Tesis Ciencias Humanas. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Ciencias Humanas.
- Salazar, M.; Romero, I. y Rodríguez, J. (1989). Cambios en las estrategias de vida de los habitantes del Programa Solanda a partir de la adjudicación de la vivienda. Tesis Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso Ecuador, Quito.
- Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes, Sjrm (2006). Paradigmas del refugio colombiano en Quito. Quito
- Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador SIISE. Versiones 4.0 y 4.5.
- Soledispa, A. (2006). Las mujeres en situación de refugio y el derecho al trabajo. Luis Ángel Saavedra (Editor). Quito: Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos.
- Villarreal, B. (2004). Situación laboral de los solicitantes de refugio en la ciudad de Ibarra a partir de la implementación del Plan Colombia”. En: Revista Aportes Andinos N° 8. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar
- Wells, K. (2004). Mujeres sin refugio. Inredh, Serie Investigación N° 8. Quito Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos, Ired.